

LIDERAZGO Y AMISTAD

UN MINISTERIO
QUE TRANSFORMA

EDICIÓN REVISADA

Por Jesse Miranda

LIDERAZGO Y AMISTAD

UN MINISTERIO
QUE TRANSFORMA

EDICIÓN REVISADA

Por Jesse Miranda

Edición Revisada © 2015 por Jesse Miranda
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Publicado por Influence Resources
1445 N. Boonville Avenue
Springfield, Missouri 65802

Originalmente publicado por Editorial Vida, Miami, Florida ©1998

Ninguna parte de este libro será reproducida, almacenarse en un sistema de recuperación, o transmitida de cualquier forma o por cualquier medio —electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro— sin previo permiso de la editorial, excepto en el caso de citas breves que se usen en artículos o reseñas críticas.

Portada por Prodigy Pixel (www.prodigypixel.com)

Las citas bíblicas son tomadas de la La Biblia de las Américas
© Copyright 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation.
Usadas con permiso.

Texto bíblico tomado de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional®
NVI®, Propiedad literaria © 1999 por Bíblica, Inc.™ Usado con permiso.
Reservados todos los derechos mundialmente.

El texto bíblico identificado «RV-1960» ha sido tomado de la versión
Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado
1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.

El texto bíblico indicado con «NTV » ha sido tomado de la Santa Biblia,
Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2008, 2009,
2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, INC., 351
Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América.
Todos los derechos reservados.

ISBN: 978-1-68154-007-8

Impreso en los Estados Unidos de América

18 17 16 15 • 1 2 3 4

Capítulo 1

Una mirada al liderazgo

UN VISTAZO AL PASADO

Creí en un barrio pobre de la ciudad del estado de Nuevo México. En mi niñez tuve muy pocos juguetes. Pero en nuestro vecindario había autos viejos y abandonados que se convirtieron en nuestro pasatiempo. Sin saberlo, desde niño aspiré a ser líder, aun cuando la palabra “líder” ni siquiera estaba en mi vocabulario. ¿Por qué pienso esto?

Recuerdo que los tiempos más divertidos eran cuando reunía a mis amigos del barrio para jugar en los autos viejos. Yo me sentaba al volante. Mis amigos se sentaban al lado y en el asiento de atrás. “Hoy vamos a California”, les decía. Solo conocíamos el estado de Nuevo México, donde vivíamos. Aunque no salí del barrio hasta la edad de doce años, en nuestra imaginación en esos días viajamos por desiertos, valles, montes y collados.

Recuerdo los sueños de los ancianos del barrio referente a los autos viejos: “Un día me jubilaré del aserradero. Dejaré de cortar madera y regresaré a México. Pienso comprar unas vacas y una casita. Viviré muy tranquilo el resto de mi vida. ¿Ves ese carro? Sí, aquél. Es muy buen carro. Le faltan las llantas y el motor, pero es un buen carro. Ese es el que me llevará a México”. Así soñaban aquellos ancianos.

Al pasar los años, todo cambió en el barrio. Los niños nos convertimos en jóvenes. El gobierno municipal limpió el sector y

los autos viejos desaparecieron. Mis vecinos ancianos murieron y fueron sepultados en un cementerio cercano. Nunca regresaron a la tierra de sus sueños. Pero murieron contentos, soñando.

Hoy, cuando recuerdo aquellos días de mi niñez, ya no pienso en los autos viejos. Lo que me viene a la mente es el espíritu humano, la imaginación de los niños y la sabiduría y la experiencia de los ancianos. Tardé muchos años en entender que uno de los secretos del liderazgo es integrar la imaginación con la experiencia. Hoy veo a esos líderes sobresalientes que ejercen esas dos facultades. Ellos han descubierto un gran secreto.

Los líderes nacen y se hacen

Los niños nacen con imaginación, y a gracias a sus experiencias positivas, se convierten en líderes eficientes. La capacidad de imaginar es tan natural como la de pensar, anhelar o sentir. Con la mente se piensa, con el alma se anhela y con el espíritu el ser humano aspira a algo más, o imagina. El alma nos pone en relación con el cuerpo, la mente con la inteligencia y el espíritu con Dios. De ahí la grandeza de la esperanza en la naturaleza humana. Es la práctica la que hace al maestro.

Esta certeza es el semillero del líder, siempre y cuando no se le dificulte el desarrollo. Muchos líderes hoy no maduran, no porque les falte la fe, sino porque les falta la confianza y el desarrollo de su destreza. En otros líderes, el impedimento es la subestimación que resulta del poco impacto de su ministerio. Nos urge, pues, el cultivo y el desarrollo de todas nuestras facultades en el Espíritu de Dios hasta que cumplamos el potencial con el cual nacimos.

¿Qué de mis amigos del barrio? De los seis que crecimos juntos, tres salimos del barrio unos años después para ingresar a una escuela bíblica. De esos tres, dos se convirtieron en pastor de iglesia. Yo fui pastor y después me dediqué a preparar líderes en una

escuela de teología y hoy me dedico al liderazgo en la comunidad de fe. No es que fuéramos mejor que aquellos que nunca salieron del barrio. Hoy puedo ver que la diferencia y el fruto que se produjo en nuestra vida se debe en primer lugar a la misericordia y la gracia de Dios y a la influencia de la familia, los amigos y la iglesia.

Todavía somos amigos pero nuestros pasos no se cruzan con tanta frecuencia porque vivimos en diferentes puntos de la nación. Pero cuando nos vemos, recordamos aquellos días de nuestra niñez. Ustedes tal vez se preguntan: ¿Por qué era yo siempre el conductor en aquellos días? Pues, les informo: ¡Porque los autos viejos estaban ubicados cerca de la propiedad de mi padre!

En un encuentro reciente, mis amigos y yo compartimos una nota nostálgica y solemne sobre la jornada de nuestra vida. Contemplamos y añoramos los cincuenta años y más de ministerio. Comparamos el liderazgo de ayer y el de hoy. Nos preguntamos, ¿acaso es más complicado el liderazgo en este tiempo o es que vemos las cosas de manera diferente? ¿Era más fácil ser líder en la iglesia en esos primeros años, o tal vez gozábamos de más fuerza? En realidad, al comparar el tiempo pasado con el presente advertimos grandes cambios. De esas conversaciones surgió la idea de escribir este libro sobre el liderazgo transformador; este libro nació de nuestra preocupación por el liderazgo presente y futuro de la iglesia del Señor Jesucristo.

UNA MIRADA AL PRESENTE

El gran historiador, Alexis De Toqueville, escribió sobre la grandeza de los Estados Unidos de América como nación. Según él, observó los hospitales (metodistas, presbiterianos, bautistas, católicos), pero fue al visitar las iglesias y al escuchar de sus púlpitos mensajes inspirados sobre la rectitud y la justicia que comprendió el secreto y el poder de esta nación. Este historiador concluyó que

este país es grande porque es bueno. Si un día deja de ser bueno, también dejará de ser grande.

¿Qué se puede decir del evangelio en este gran país? El capellán del senado de esta nación, Richard Halverson, dijo en cierta ocasión: “El evangelio nació en Palestina como las buenas nuevas; pasó a Grecia y se convirtió en una filosofía; pasó a Roma y se convirtió en un imperio; pasó a Europa occidental y a Inglaterra y se convirtió en una cultura; pasó a los Estados Unidos de América y se ha convertido en una empresa”.

La vida de la iglesia en este país y en nuestros días enfrenta una crisis. La función e influencia social que la iglesia ejercía en tiempo pasado y el dominio religioso han desaparecido. Este cambio se debe en parte (1) a la pérdida del significado del clero y los obreros laicos; (2) la excesiva programación eclesial, y (3) la presentación de una fe que no se relaciona con la presente generación y cultura.

Por lo tanto, en cuanto al respeto y al honor, ha disminuido el valor y la grandeza de la iglesia y del líder cristiano. Las encuestas muestran que el temor a lo desconocido y la falta de confianza en el liderazgo son las dos preocupaciones principales de la población en nuestro tiempo. Se ha dicho que hay tres cosas que amenazan con la destrucción del mundo en el comienzo de este nuevo siglo y milenio: una bomba nuclear, una epidemia global y líderes incompetentes. No sé cómo nos protegeremos de las primeras dos amenazas físicas. Pero dar fin a la amenaza de los líderes incompetentes es tarea de la educación y el desarrollo de líderes eficientes y competentes. Tengo la fe en esa posibilidad.

El contexto del tiempo presente y la imagen negativa del liderazgo no crean un ambiente muy propicio para el desarrollo de líderes competentes. Hay una atmósfera de apatía, de cambios escalonados e incertidumbre que hace que el liderazgo sea un verdadero desafío.

¿Por qué hay este sentir? Pues, como suele suceder en la historia humana, una vez que se pierde el respeto a la autoridad, se pierde la moralidad y finalmente se pierde de vista también lo sagrado y lo espiritual. Este es el dilema más serio de la iglesia y de la sociedad hoy día. El corazón del liderazgo es el corazón del líder, y cuando éste falla, falla todo.

Es necesario observar las condiciones generales y la historia del líder de hoy. En primer lugar, **se ha perdido la credibilidad en el liderazgo**. Nunca antes se había escudriñado tanto a los líderes como ahora. Un sentimiento de inseguridad abraza a la sociedad como resultado de décadas de inestabilidad social. Esta inseguridad debilita la fe que se tenía en aquellas personas que ocupaban posiciones de autoridad. La inocencia en la mente de los seguidores está desapareciendo. Todo se pone en tela de juicio, especialmente lo que tiene que ver con la autoridad. Los escándalos, pasados y presentes, relacionados con líderes cristianos alteraron y continúan alterando la confianza en la integridad moral y espiritual del líder en la iglesia y en la sociedad.

En segundo lugar, **la actitud de los seguidores se ha complicado**. Al jubilarse del ministerio, un gran líder me confió lo siguiente: “La gente tiempo atrás era más sencilla y sincera y se dejaba dirigir. Hoy en día la gente es más complicada y no se deja dirigir tan fácilmente. Pero hay que buscar la manera de hacerlo”. Sin duda, en un tiempo pasado el liderazgo fue más fácil que en estos días. Hay quienes dirán que la gente del pasado era más humilde, honrada, leal, más pura de conciencia y sin doble ánimo. La vida hoy día es más compleja y la realidad es que el liderazgo se ha convertido en algo más complicado como resultado de los cambios en la naturaleza humana y en la naturaleza del proceso mismo del liderazgo.

Finalmente, **el compromiso del líder y de sus seguidores ha cambiado**. Un compromiso es un sentimiento de obligación. Es la

entrega firme a lo que uno se propone. ¿Hay algún líder a quien no le preocupe la apatía y la falta de motivación de sus seguidores? Este cambio ha sido lento pero constante; a tal grado que ha declinado no sólo la determinación, sino también la ética de trabajo y la honradez con que se realiza.

Considere por ejemplo los siguientes resultados de una encuesta en la fuerza laboral de los Estados Unidos:

- Sólo uno de cada cuatro trabajadores reconoce que cumple su trabajo a plena capacidad.
- La mitad dijo que no se esfuerza más de lo necesario.
- Setenta y cinco por ciento confesó la posibilidad de cumplir mejor lo que hace.

Estos datos reflejan en general la imagen negativa que hay del liderazgo y de la institución sea cual sea. La reputación del líder hoy día no es la mejor y no inspira mucho respeto. Algunos dirán que es parte del espíritu de este tiempo. ¿De dónde procede esta actitud? Tiene sus raíces en la historia reciente de la sociedad. Es una condición que empezó hace cuatro décadas y ha dejado un efecto negativo en el liderazgo del mundo entero.

Hay que recordar que después de la Segunda Guerra Mundial el mundo se recuperó y comenzó a gozar de un período de prosperidad económica. Europa y Japón pudieron levantarse de los escombros y las ruinas en que habían quedado. Los Estados Unidos también se recuperó y dio inicio a una época pacífica y amena que duró hasta los años cincuenta.

Pero las décadas subsiguientes trajeron grandes cambios sociales que provocaron una gran inestabilidad nacional y mundial. Desde 1960 hasta el presente hubo cambios con repercusiones serias en el liderazgo moderno, particularmente en los Estados Unidos.

Quiero mencionar de manera muy breve algunas pérdidas que yo creo ocurrieron y que afectaron directamente nuestro concepto y sentimiento respecto al liderazgo.

En los años sesenta se perdió la *confianza* en el liderazgo

Principalmente hubo conflictos civiles que crearon una atmósfera de rebelión. La tensión racial demandó acciones gubernamentales. Los dos líderes que encabezaban la lucha por la paz y el orden civil fueron asesinados. El presidente John F. Kennedy fue asesinado a balazos en las calles de Dallas, Texas. El líder civil Martin Luther King fue asesinado al salir de su habitación en un hotel. El efecto de estas tragedias se sintió en el mundo entero. Sembró un espíritu de incertidumbre y desconfianza.

En los años setenta las instituciones perdieron *credibilidad*.

La desconfianza afectó a toda forma de autoridad. Sistemas tales como la política, la educación, la ley, etc., fueron sometidas al escrutinio de la opinión pública. En este tiempo, la familia como institución sufrió por causa de la desconfianza predominante. El índice divorcios aumentó. Aun la iglesia sufrió y la concurrencia de los fieles disminuyó.

En los años ochenta se perdió la *competencia* en el comercio.

Los Estados Unidos perdió la posición de líder en el comercio de la que había gozado por muchas décadas. Empresas gigantescas como General Motors, Zenith y otras, fueron desplazadas por firmas japonesas, como Toyota y Sony. Esto no sólo fue un golpe

para el orgullo cívico, sino que también sembró una atmósfera de incertidumbre económica. Se fomentó una nueva dimensión: la competencia global.

En los años noventa se perdió el carácter y la ética social

Durante este tiempo el espíritu de la gente paulatinamente se turbó. Y como normalmente sucede en la vida, el sufrimiento y la prueba revelan lo mejor o lo peor de cada persona. En este caso, fue lo peor. Quizá hubo un tiempo en que la gente era humilde, honrada, leal y más pura de conciencia. Pero entonces se manifestó una mayor tendencia al engaño y la hipocresía. El gran cambio se produjo en la actitud. Se degradó la honradez y la integridad social y cívica. El crimen aumentó. Los fraudes fueron más frecuentes.

Sin embargo, también hubo muchos acontecimientos positivos durante esas cuatro décadas. No todo fue negativo. Por ejemplo, uno de los más grandes avivamientos en la historia de la iglesia moderna tuvo lugar durante este período. A través del movimiento *Jesus People* millares de jóvenes se convirtieron al Señor. Habían perdido la fe en el sistema social, pero pusieron su fe en Jesús. Llenaron los asientos de muchas iglesias. Cuando algunas iglesias resultaron demasiado tradicionales y cerradas para recibir a estos jóvenes, ellos establecieron sus propias iglesias. Estos jóvenes se convirtieron en líderes espirituales y hoy son creyentes maduros que sirven a la iglesia del Señor.

No obstante, fue un período con serias consecuencias generales en el liderazgo de la nación y de la iglesia. Se perdió la confianza, la credibilidad, y la competencia de la posición de líder, y el carácter de las personas que ejercían el liderazgo. Se forjó un ambiente cuyos efectos todavía sentimos en la sociedad y en las iglesias. Todos estos

acontecimientos afectaron a los Estados Unidos y a los países donde esta nación tiene influencia.¹

¿Cuáles son, entonces, las implicaciones de dichas condiciones para el pueblo hispano? Usaré el término hispano porque es más inclusivo y abarca a todos aquellos pueblos y personas cuyo idioma es el español, incluyendo a las personas de las islas del Caribe; aunque reconozco que la palabra latino es más común para los que viven en el resto del continente.

Veo dos consecuencias en el liderazgo que ejerce el hispano de América del Norte. Primero, los que vivimos en Norteamérica estamos muy afectados por la apatía anteriormente mencionada, al margen de que la mayoría de los estudios y las reflexiones acerca del liderazgo tienen como fondo la perspectiva norteamericana. Segundo, hay diferencias notables entre la cultura norteamericana y la cultura del hispano, ya sea de Norteamérica o de América Latina. Mencionaré sólo algunas de las diferencias culturales entre el angloamericano y el hispanoamericano, las cuales constituyen todo un desafío para la teoría del liderazgo.

Comparación de las dos culturas

Angloamericana	Hispanoamericana
<u>Tradición protestante</u>	<u>Tradición católica</u>
Estilo de vida casero	Estilo de vida de aire libre
Orientación hacia las metas	Orientación hacia el proceso
Orientación racional	Orientación intuitiva
	Valores
Individual	Comunal
Precisión	Relación

¹David McKenna, *Power to Follow, Grace to Lead*, página 11.

Verdad	Cortesía
Autonomía	Honor
Confianza en sí mismo	Jerárquico

Manera de pensar

Lineal	Cíclica
Lógica	Retórica
Analítica	Integral
Secuencial	Espiral

Comunicación

Hechos	Metáforas
Directa	Indirecta
Primera persona	Tercera persona
Voz activa	Voz pasiva

Solución a problemas

Resolución	Solidaridad
Expresivo	Reservado
Confrontación	Acomodación
Negociar	Armonizar

En algunos casos estas diferencias han sido exageradas o simplificadas. No todas son aplicables a cada persona. Sin embargo, nos sirven para hacer notar que estas disparidades deben tomarse en cuenta a la hora de dirigir a la población hispana. Digo esto porque creo que en el futuro el número de hispanos será mayor y también se demandará una comprensión más acertada de su hispanidad.

“OS HE LLAMADO AMIGOS”

En el año 1988 recibí el llamado de Dios para ser superintendente de doscientas congregaciones hispanas de las Asambleas de Dios en la costa del Pacífico, desde México hasta Canadá. Ya

había servido en otra capacidad por más de quince años, de manera que ya conocía las necesidades del pueblo. No obstante, la nueva responsabilidad era un gran reto en mi trayectoria de líder.

Doscientos pastores, doscientos ministros y millares de líderes nos lanzamos juntos a un proyecto de gran magnitud. La visión era la que sigue: la construcción de oficinas de administración, un internado para el instituto bíblico y un hogar de ancianos. En total fueron cerca de trescientos mil pies de construcción. El costo aproximado fue de tres millones de dólares. Como líder era responsable de este proyecto y además debía supervisar el crecimiento de las congregaciones.

Recuerdo que cuando se supo del proyecto llovieron los consejos y los comentarios: “La visión es demasiado grande”. “Nunca se ha hecho algo así”. “La mayoría de los miembros hispanos son pobres”. “Cada pastor tiene su propio proyecto”. En fin, todas las razones que oye un líder cuando propone algo nuevo.

Dos cosas estaban grabadas en mi mente. Estas dos imágenes me fortalecieron cuando venían las dudas y el temor respecto a este colosal proyecto. Primero, la visión no era mía, sino de los líderes del pueblo al cual servía. Yo sólo estaba comunicando y dirigiendo lo que oí del pueblo. Había captado que la inspiración de ellos no eran los edificios, sino el deseo de trabajar en unidad. Era la de levantar las oficinas en el terreno donde el pueblo se unía para cumplir la obra del Reino. La visión era que los líderes del distrito, los jóvenes que se preparaban para el ministerio y los ministros veteranos tuvieran un lugar de retiro. Ese fue el cuadro que estaba en mi mente cada vez que comunicaba al pueblo el lema de Nehemías: “Levantémonos y edifiquemos”.

El momento más alentador fue durante una reunión de presbiterio del distrito. Esa reunión fue decisiva. Pregunté a los presentes: “¿Estamos seguros de que queremos lanzarnos en este

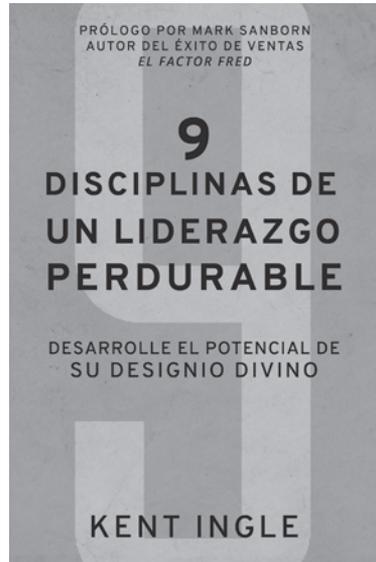
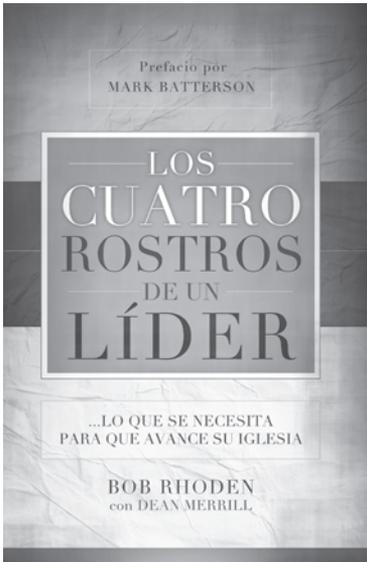
proyecto? ¿Hemos pensado en el costo?” Uno de los presbíteros se levantó y dijo: “Sí, estamos listos. Para la mayoría de los que estamos aquí, no es una visión nueva. Usted mismo fue nuestro maestro en el instituto bíblico. Desde entonces, de una manera u otra hemos hablado de esto. La visión se ha perfilado con el tiempo. Así que levantémonos y edifiquemos”.

En el salón de clases, en el jardín de la escuela, en el campo de deportes o en viajes de servicio, había tenido la oportunidad de convivir con los alumnos. Y ahora que ellos y yo estábamos en posiciones de liderazgo, pudimos cosechar el fruto de una amistad. Sin esta relación la visión no se habría concretado; muchas veces pensé que era mejor abandonar el proyecto, pero la visión y la amistad me impulsaron a seguir adelante. Nos levantamos y edificamos juntos. El proyecto se convirtió en realidad. Durante la etapa de construcción, el distrito creció hasta contar cuatrocientas congregaciones. ¡Gracias a Dios por los amigos!

Acerca del autor

Jesse Miranda es el decano asociado de asuntos multiculturales urbanos para la Escuela de Teología C. P. Haggard. Sus especialidades incluyen desarrollo del liderazgo y reconciliación. Él es el presidente de la Alianza de Ministerios Evangélicos Nacionales (AMEN), una Alianza de líderes hispanos evangélicos en los Estados Unidos, Puerto Rico, Canadá y el norte de México.

Otros recursos para el liderazgo



Para obtener más información acerca de estos y otros recursos, visite www.miiglesiasaludable.com

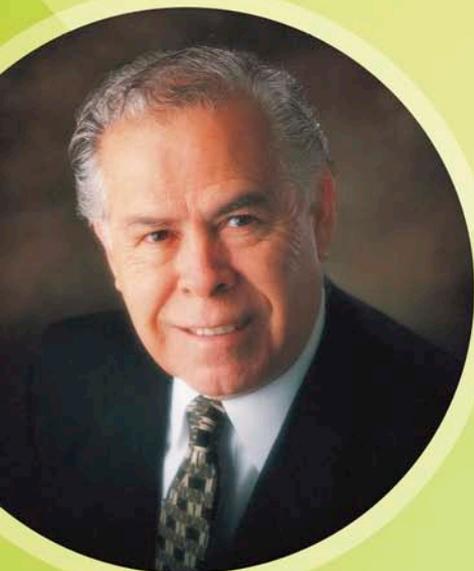
¿POR QUÉ OTRO LIBRO SOBRE LIDERAZGO?

El liderazgo de hoy afronta muchos conflictos. Por un lado, la credibilidad y la imagen positiva del liderazgo se han deteriorado. Por otro lado, la actitud de los seguidores se ha complicado.

Asimismo se manifiesta una disminución del compromiso tanto de los líderes como de sus seguidores. Por eso hoy más que nunca necesitamos líderes transformados.

Este libro promueve un tipo de liderazgo transformador y dinámico. Presenta un modelo de relación donde se muestra al líder como amigo y líder principal. Habla de un líder que vive con integridad ante la sociedad y que, como Jesús, mantiene un trato íntimo con sus seguidores. Lo hace con destreza, ganándose su confianza y consiguiendo su compromiso para juntos convertir una visión en realidad.

Este libro se escribió para líderes presentes y futuros dentro del contexto y las expectativas de la comunidad cristiana hispana. El autor desea fomentar un liderazgo transformador a través de líderes transformados.



El doctor Jesse Miranda ha sido Decano Asociado en la Facultad de Postgrado de Teología de la Universidad Azusa Pacific. Profesor en la Universidad Vanguard, Costa Mesa, CA. Fue el presidente fundador de AMEN, (Alianza de Ministerios Evangélicos Nacional) la cual inició la conversación entre el pueblo Hispano evangélico y los presidentes de los Estados Unidos de nuestro tiempo. Hoy AMEN se conoce como la NHCLC (National Hispanic Christian Leadership Conference). Miranda es presbítero ejecutivo del Concilio General de las Asambleas de Dios, y miembro de la junta directiva de muchas organizaciones evangélicas. Jesse Miranda es también el presidente fundador del Centro Jesse Miranda de Liderazgo Hispano ubicado en la Universidad de Vanguard en Costa Mesa, California y en la Universidad del Sur de California, Los Ángeles.

Jesse y su esposa Susan residen en el sur de California. Tienen tres hijos, nueve nietos y seis bisnietos.


Influence
resources

Influencerresources.com

Religión/Vida Cristiana/Crecimiento profesional

ISBN 978-1681540078



9 781681 540078